

# LA COMPRENSIÓN VIVENCIAL COMO LEGADO ARGUEDIANO A LAS CIENCIAS SOCIALES

*Escribe: Sebastián Muñoz-Najar  
y Carla Sagástegui  
Foto: internet*

*La pretensión de comprender el mundo social que nos rodea es tanto una tarea como una preocupación constante de las ciencias sociales. A partir de la herencia de Jose María Arguedas como antropólogo y literato que acuñó la "comprensión vivencial" como metodología, se plantea esta reflexión -al alimón- acerca de las aproximaciones científico-literarias (o literario-científicas) al sujeto heterogéneo de la realidad peruana. Arguedas pertenecía tanto al mundo andino como al occidental, tanto a la antropología como a la literatura. Este texto, por otra parte, pertenece tanto a Sebastián Muñoz como a Carla Sagástegui.*



"intenté convertir en lenguaje escrito lo que era como individuo: un vínculo vivo, fuerte, capaz de universalizarse, de la gran nación cercada y la parte generosa, humana, de los opresores. El vínculo podía universalizarse, extenderse; se mostraba un ejemplo concreto, actuante."

JOSÉ MARÍA ARGUEDAS  
"Yo no soy un aculturado"





Sebastián Muñoz-Najar

Una de las herencias de José María Arguedas es el íntimo reflejo de la realidad del Perú en sus relatos. Una comprensión vivencial que para el investigador de las Ciencias Sociales, hoy en día, debería ser un recurso que defina su relación con el elenco heterogéneo de su investigación. José María Arguedas, aquel demonio feliz que habitara ambas naciones con extranjería, autenticidad y esperanza, nos legó una forma de imaginar al Perú donde la intimidad de una sensibilidad afectada se intersecta con la vida entera de un pueblo. Fue de su experiencia vital, a la vez emblemática y aleccionadora, que emergió la posibilidad de oír con irrefrenable ternura a un país atravesado por el conflicto social. Y es a dicha imaginación, atenta escucha de las voces peruanas, a la que en la presente nota me avoco a fin de explorar en qué medida esta disposición creativa puede y debe ingresar a nuestra disciplina.

Ahora bien, la forma excepcional en que Arguedas recibió en su fuero interno la experiencia de un Perú heterogéneo, preñado de odios y esperanzas tan antiguos como sus mitos, es denominada "comprensión vivencial". Lo particular de este tipo de comprensión en Arguedas fue que "lograse que, efectivamente, el mundo del Perú serrano y luego el mundo del Perú costero, y por último todo el Perú, viviese en él 'con la suficiente pasión y verdad'; que al expresarse a sí mismo las demás personas se reconocieran en sus relatos" (Pinilla 2011: 54).

Las imágenes que del Perú surgieran, tras el ejercicio de una comprensión vivencial, en la etnología y literatura de Arguedas recibirían una crítica diversa en distintas épocas. Es bien conocido el episodio de la mesa

*"La comprensión vivencial puede y debe instaurarse en tanto recurso creativo para imaginar una relación fluida entre el investigador y las naciones que este busca surcar como vínculo actuante."*

redonda sobre "Todas Las Sangres" en el IEP, donde la crítica de literatos y científicos sociales llevarían al autor a una profunda depresión, y eventualmente al encendido reclamo a algunos doctores

*"Ninguna máquina difícil hizo lo que sé, lo que sufro, lo que del gozar del mundo gozo. Sobre la tierra, desde la nieve que rompe los huesos hasta el fuego de Iveconóceme. ¿Hasta cuándo de he esperararte?" (Arguedas 2004: 538)*

Pues la espera se prolongaría hasta la muerte del autor. Es entonces que, como anunciara Arguedas en el *¿Último diario?* De "El Zorro...", se abriría un nuevo periodo en la comprensión de la realidad peruana. En las Ciencias Sociales de la década de 1980, la apertura de este nuevo episodio vería a la obra y figura del autor constituirse en lenguaje e imagería para la investigación social. Así, el nudo vinculante entre el testimonio de Arguedas, y la épica de una nación cercana, se convertiría en fuente de un nuevo orden de metáforas con el cual abrir vetas de indagación insospechadas tal como atestiguan los trabajos de Manrique, Portocarrero y Flores Galindo durante este periodo (Portugal 2011: 29).

¿Pero qué sucede con este legado en la actualidad? Vivimos en una época en que la mostración de las vivencias más ínfimas es celebrada; pero donde, simultáneamente, la originalidad del acervo testimonial es amordazada por su virulenta mercantilización (Sibilia 2008: 4). Mientras que, en las Ciencias Sociales, la crítica posmoderna llevó a

cabo hace ya tres décadas una mordaz crítica a la vivencia del investigador en tanto fuente de conocimiento (Degregori 2001: 54). Debido a ambas situaciones, el científico social se ve obligado a llevar a cabo una evaluación reflexiva sobre el diálogo íntimo que sostiene con el elenco heterogéneo de una investigación. Y es en este punto que quisiera sugerir, a manera de conclusión, que la actualización del legado arguediano es imprescindible. La comprensión vivencial puede y debe instaurarse en tanto recurso creativo para imaginar una relación fluida entre el investigador y las naciones que este busca surcar como vínculo actuante.●

*"[...] el científico social se ve obligado a llevar a cabo una evaluación reflexiva sobre el diálogo íntimo que sostiene con el elenco heterogéneo de una investigación."*



Carla Sagástegui

**G**racias al mismo José María Arguedas sabemos que tenía conciencia de que su propia historia vital se encontraba en medio de dos culturas que incluso hoy en día no se reconocen como equivalentes. Desde una perspectiva arquetípica, nos parece que él encuentra en el discurso mítico y religioso la confluencia necesaria para expresar desde la condición humana un conjunto de categorías que sí son equivalentes, pero que se manifiestan y representan de manera distinta en ambas culturas, tal como lo desarrolla en el poema "Llamado a algunos doctores" (1966).

La civilización andina, considerada inferior por ser distinta de la occidental, es la que Arguedas quiere dar a conocer al mundo. En una sociedad disciplinar, como la occidental, ha surgido la antropología como ciencia que permite realizar esta labor, pero en la andina, es el mito el que trasmite ese conocimiento. La reunión desde una literatura arquetípica que une escritura y mito, permite representar también la oralidad y el conocimiento equivalentes a un trabajo etnográfico.

Esta religación mítica conduce a que José María Arguedas utilice fórmulas orales quechuas o mestizas en su obra, tanto literaria como antropológica. Entre ellas podemos destacar la sincronización con la naturaleza. En Arguedas la presencia de esta sincronización es la fuerza motora de la construcción de sus representaciones. Quizá el momento más recordado por todos es cuando el niño Ernesto, alter ego de JMA en *Los ríos profundos* (1958), se identifica con el río Pachachaca, pero nos interesa resaltar que este fenómeno de sincronización también se presenta en la obra antropológica de Arguedas. Específicamente en su tesis *Las*

*"...la tesis de Arguedas está dedicada a la reconstrucción de la oralidad en la comunidad, a través de canciones, pero sobre todo de refranes asociados a los piojos, al trigo y a Dios.*

comunidades de España y Perú (1968). En ella, se puede observar que no puede reprimir esta asociación inmediata consigo mismo y con la naturaleza.

Por otro lado, en ambos textos, cabe resaltar una fórmula que ya podríamos llamar "arguediana", en la que se unen oralidad y escritura, poesía y etnología, que no es otra cosa que el célebre recurso de la recopilación de canciones, el cual está presente en todas sus novelas y también en su tesis, cuando nos relata las prácticas sociales de los comuneros de Bermillo asociadas al trabajo agrícola. En general, la tesis de Arguedas está dedicada a la reconstrucción de la oralidad en la comunidad, a través de canciones, pero sobre todo de refranes asociados a los piojos, al trigo y a Dios. Es un trabajo casi literario de etnología.

Pero de todos los casos en los que se trasmite una confluencia de disciplinas occidentales, debido a la representación oral, quizá el caso más interesante sea el de El zorro de arriba y el zorro de abajo (1971/2011) la obra literaria más audaz de José María Arguedas. Audaz, en tanto Arguedas es consciente de estar realizando un experimento literario, a la par que se ve a sí mismo como extraño a la corriente de escritores que, como Cortázar y Vargas Llosa, los considera "profesionales". Y es justamente la relación con el cosmos la base sobre la que sustenta su condición a la vez que provinciana, supranacional:

*"y cuando desde San Miguel de Obrajillo contemplamos los mundos celestes, entre los cuales giran y brillan, como yo lo vi, las estrellas fabricadas por el hombre, hasta podemos hablar,*

*poéticamente, de ser provincianos de este mundo". (30)*

Es quizá en esta obra donde se puede comprender mejor que no existe una vocación propiamente antropológica o literaria en un sentido profesional occidental. Si no más bien un raptó epifánico, en el sentido de Joyce, que revela la intención de una representación que lo rebasa:

*"Total que se abrieron perspectivas insospechables para un informe etnológico general sobre Chimbote y materiales para mi novela. Se llamará Pez grande. Si alcanzo a mejorar (quiere decir de salud) podré escribir una narración sobre Chimbote y Supe que será como sorber un licor bien fuerte, la sustancia del Perú hirviendo de estos días, su ebullición y los materiales quemantes con que el licor está formado".*

*(Carta a John Murra, 1967)*

Hoy, esta novela y sus personajes forman parte de los mitos a través de los cuales Arguedas nos ha enseñado a comprender el Perú. ●